

EL REINO.

DIARIO DE LA TARDE.

Año I.

Este periódico se publica todos los días, excepto los domingos.

Sábado 3 de Diciembre de 1859.

Redaccion y Administracion, calle de Hita, número 5, cuarto principal.

Núm. 43.

PARTES TELEGRÁFICAS.

DEL EXTERIOR.

Paris 2 de Diciembre.—El prefecto político encargado de la direccion de seguridad general, dice por medio de una nota inserta en el *Monitor*, que es inexacto que la escuadra francesa haya bombardeado á Tanager; que lo ocurrido es que habiendo hecho fuego un fortin marroquí sobre un buque francés, este replicó desmantelando el fortin.

Berlin 30.—Asegúrase que la dimision del ministro de la Guerra ha sido aceptada, y que se conferirá dicha cartera al general Herman.

Bruselas 30.—El Norte, periódico de las mejores relaciones con el gabinete de San Petersburgo, dice que el príncipe Gortschakoff representará á Rusia en el Congreso que ha de resolver las cuestiones austro-italianas.

SECCION EXTRANJERA.

Todos los periódicos de Paris están conformes en que las notas de convocacion para el Congreso han debido expedirse el 29 del pasado, y los de Londres están, sin duda, tan bien informados de lo que pasa, que considerando aquel como reunido, únicamente piensan ahora en augurar el papel de la Gran-Bretaña en la Asamble de las naciones. Las reflexiones del *Times* son muy dignas de considerarse. Con dificultad podría ningun enemigo de Inglaterra exponer mejor lo delicado de su situacion ante un Congreso que la reduce de grado ó por fuerza á prescindir de esa política de absoluto aislamiento en que se habia encerrado para evitar las contingencias de los sucesos de Europa.

En primer lugar, el *Times*, volviendo los ojos hacia la época de 1815, recuerda al Congreso en el que Inglaterra figuró como una de las primeras potencias, y confiesa que hoy no puede pretender tanto. Reconoce que si entonces su país estaba en el caso de hablar muy alto sin producir escándalo, en las presentes circunstancias no puede aspirar á otra mision que á la de consejero impertinente que enseña á los demás cómo se debe obrar despues de la victoria, en lo que se recoge escasa honra y ningun provecho. «Hemos visto la guerra, dice, sin resolernos á tomar parte en ella; hemos erigido en principio, para nuestro uso particular, esa no intervencion que al presente aconsejamos á otros; no tenemos, pues, ningun pretexto para presentarnos en el Congreso, como no sea nuestras buenas disposiciones para argumentar, para rogar, para enunciar principios constitucionales, demostrar la existencia de un contrato entre los príncipes y los pueblos, y el derecho que los Estados tienen para elegir sus soberanos. Pero estas son doctrinas que acaso tengan poco éxito en el Congreso; y si por casualidad una resolucion del que va á reunirse autorizase á Austria á restablecer los príncipes destronados, ó á Francia á consumar la restauracion del poder del Papa en las legaciones, ¿qué haria Inglaterra?»

Sufrir las consecuencias de la tenaz oposicion que viene haciendo á la sola idea de que semejante restauracion pueda intentarse, ó sobre llevar con la resignacion que siempre acompaña á la impotencia, las humillaciones consiguientes á una política imposible de sostener. El *Times* comprende de tal modo hasta dónde podría

llegar la humillacion de su país, que se estrema con el pensamiento del peligro que corre en el Congreso esa preciosa neutralidad que Inglaterra ha conservado orgullosamente desde el principio de la guerra de Italia. Sin embargo, siente tambien que lo es de todo punto imposible el no participar de sus deliberaciones; conoce que la Gran-Bretaña no puede abdicar los sagrados deberes que su condicion de potencia de primer orden le impone, sin exponerse al desprecio universal; no se le oculta que nada hay tan próximo á la guerra que tanto desea evitar, como el aislamiento á que se veria condenada, y no sin pena exclama: «Vamos, pues, al Congreso. Si no hemos combatido por nadie, al menos tendremos el consuelo de haber dado consejos á todo el mundo. Hemos sido los abogados de Italia, y por consiguiente diremos lo que teniamos sobre el corazon, protestando contra lo que no nos sea dado impedir. Todo bien considerado, pesando los inconvenientes de los dos partidos que podemos tomar, la balanza se inclina en favor de nuestra participacion al Congreso.»

No se explica con tanta sinceridad ni con tan buen sentido el *Morning-Post*. Su carácter ministerial le ofusca ó le hace ver las cosas por prismas distintos. Para él, la posicion de Inglaterra es ventajosísima; la guerra ha sido impotente en el arreglo de los males que afligen á Italia; la diplomacia interviene con su poderoso influjo, y únicamente á los esfuerzos de la Gran-Bretaña y de Francia reunidos está reservado el asegurar el reposo y la independencia de Italia. Añádase á esto que niega la posibilidad de establecer la confederacion ideada por Francia; que persiste en su oposicion á todo cuanto pueda favorecer al Papa respecto de Rumania, y resultará que únicamente espera ver triunfar en la Asamblea de las naciones las tendencias que Inglaterra ha sostenido.

«Toda tentativa, dice, que tienda á restablecer por la fuerza de las armas el despotismo contra el cual ha protestado el pueblo de Rumania, encontraria una oposicion decidida de la parte del pueblo y del gobierno de Inglaterra.» Lastima es que no nos diga cuáles serian los efectos de esta amenaza, y si la Gran-Bretaña guarda para entonces esos terribles aprestos bélicos que hoy justifica con la imprescindible necesidad de robustecerse para mantener su política de neutralidad absoluta acerca de cuanto suceda en el continente.

Nos hemos detenido algo más de lo que pensábamos en reseñar el juicio de los órganos más importantes de la prensa de Londres, á fin de que nuestros lectores formen el suyo en cuanto á la mision que Inglaterra tendrá en el Congreso. Creemos que en los augurios del *Times* se refleja mucho mejor la probabilidad del porvenir que en las amenazas, siempre arrogantes, del diario de lord Palmerston. De todos modos, léngase presente que la Gran-Bretaña ha cedido, y que hasta ahora se ignora cuál es el resorte que se ha empleado para conseguir que renuncie al retraimiento que proclamaba como un triunfo. Dícese que se le han hecho concesiones. No nos extrañaria el que así fuese; pero ¿está hoy, por ventura, en el caso de exigirla? Hé ahí lo que no creemos.

En Turin se piensa tambien en la próxima reunion del Congreso, y se habla mucho de confiar al conde de Cavour la defensa de la causa italiana ante las potencias europeas. Los méritos que le recomiendan á la consideracion de los italianos, podrán, tal vez, ser el mayor inconveniente para que se le encargue de asunto tan importante. Y así lo debui de sentir allende los Alpes, pues se anuncian enérgicas manifestaciones con tan plausible motivo.

El representante del gobierno pontificio, será probablemente el cardenal Antonelli. Así vuelve á asegurarse, por lo menos, con relacion á noticias recientes de Roma.

Antes de terminar, diremos que el comandante Buoncompagni ha cambiado su título de *pro-regente* en el de gobernador general de Italia central. Ricasoli y el dictador Farini conservan el de gobernadores de sus respectivas provincias, y toda disidencia queda terminada entre los tres. Garibaldi continúa haciendo discursos en Niza, esperando el término de la tregua.

Hé aquí la proclama que ha dado el general en jefe francés del cuerpo de ejército expedicionario de China:

«Oficiales y soldados: Estais llamados á emprender una expedicion lejana y gloriosa bajo la égida de Napoleon III y de la Francia. No será vuestra empresa la de añadir nuevas conquistas á las que han ilustrado á la nacion; probareis con vuestra severa disciplina á numerosas poblaciones que no sois los bárbaros que se figuran, y con vuestro belicoso ardor la superioridad de vuestro impetu.

Por segunda vez se unirá nuestro pabellon con el inglés, y esta union será prenda segura de victoria, como la de ambos pueblos lo es de paz para todo el mundo.

Grande y magnífica es vuestra empresa, cuyo éxito es seguro con vuestra adhesion al emperador y á la Francia.

El día en que regreséis á la madre patria, direis con orgullo á vuestros conciudadanos, que habeis sostenido el pabellon nacional en comarcas en donde la inmortal Roma, en la época de su grandeza, no pensó en hacer penetrar sus legiones.

Concediéndome S. M. el honor de ser vuestro jefe, me ha dispensado un favor distinguido, de que solo podré mostrarme agradecido ocupándome en proveer á vuestras necesidades con incansable solicitud.

Que llegue el día del combate, y podreis contar conmigo como cuento con vosotros, seguros de que alcanzaremos el triunfo á los gritos de: viva el emperador! ¡viva la Francia!

Cuartel general de Paris 19 de Noviembre de 1859.—El general en jefe, Gousin de Montauban.

El secretario de la redaccion, Fernando del Castillo.

EL REINO.

MADRID 3 DE DICIEMBRE DE 1859.

Hay momentos supremos en la vida de las naciones en que los partidos políticos, sin abdicar sus principios ni renunciar á sus derechos, pueden y deben dar tregua á las luchas que constantemente los dividen. El exacto cumplimiento de este deber, lejos de servirles de sambenito, será un título de gloria en el concepto de todo corazon honrado.

en verdad que aquí debiera terminar aquella, si al laborioso poeta D. Luis Eguilaz no se le hubiera ocurrido emplear su talento, con no tan buen éxito como era de esperar de las dotes que posee, en un trabajo de más elevado fin que las *travesuras* enumeradas, pero fútil, sin duda por la premura con que fué dispuesto, cualidad que no puede servir de disculpa teniendo por autor á un joven de nota, y sobre todo por lo demasiado grave de una concepcion de tal índole.

¡Santiago y á ellos! improvisacion cómica-dramática representada en el Cinco son buen éxito, es una obra donde se aglomeran las bellezas y los defectos; la galanura del poeta descuella en sus escenas halagando los oídos del espectador; y la falta de unidad y de tino en la conduccion del plan, así como la actitud falsa en que se coloca en diversas ocasiones á los personajes, no ocultan, sin embargo, al autor dramático. El pensamiento capital fundase en un episodio de la dominacion árabe en España, cuando brillaron los primeros rayos de la civilizacion contra la barbarie, del imperio de la cruz sobre los sectarios de Mahoma.

A ceteris paribus epopeya, semillero de rasgos nobles y de sublimados hechos, debió dedicarse preferentemente la atencion del autor, en vez de presentar situaciones no escasas de sentimiento, pero faltas de esa verdad real, de ese fuego indescriptible que constituye el interés en el teatro.

En esta improvisacion hay además un conjunto de caracteres inarmónicos y de sucesos cuya incongruencia la debilita. Si al efecto melodramático no se hubiera sacrificado la realidad histórica; si no se hubiera intentado amalgamar el gracejo cómico con la purísima delicadeza de afectos, á los que oscurece la más vaga sonrisa por no ser ese el lenguaje adecuado á las pasiones, seguramente que el resultado de la representacion no se tachara de lisonjero. Condiciones posee el Sr. Eguilaz de las que, haciendo prudente uso, podrá obtener no efímeras mercedes.

En buen hora que la pasion, ciega de suyo, ó el interés egoista, más ciego todavía que la pasion, acriminen ó condenen como punible debilidad lo que en determinadas ocasiones será siempre (á la luz de la razon y de la conveniencia pública) un acto honrosísimo de amor patrio. Pero ni el egoismo ni la mal regida pasion han dado jamás origen á grandes acciones. Nunca estos móviles han levantado una línea siquiera el nivel de la dignidad y grandeza de los pueblos.

Sugiéramos las anteriores reflexiones ciertos hechos que pasan hoy á nuestra vista, y que nos parecen altamente deplorables en las actuales circunstancias. Cuya sea la culpa de que tales hechos se realicen, no hemos de decirlo nosotros cuando tratamos precisamente de calmar los ánimos. Con asegurar que unas y otras parcialidades, unos y otros hombres de cuantos siguen luchando en estos momentos con el mismo fervor que antes, y todavía con mayor empuje, son culpados y contribuyen á un fin por muchos conceptos desastroso,—habremos dicho hasta cierto punto una gran verdad, y no podrá tachárse de parcial en favor de ningun partido ni de ningun individuo.

Presentáremos, sin embargo, el cuadro de lo que ha pasado de poco tiempo á esta parte; pintáremos con sus verdaderos colores lo que todos estamos viendo, y el lector sacará de ello la consecuencia que le parezca más razonable.

No hay que detenerse ahora en recordar lo acaecido desde que los moros fronterizos insultaron nuestro pabellon ante los muros de Ceuta. El ultraje inferido á España por los marroquíes, ultraje sin ejemplo desde que se puso en vigor el tratado de 1845, nos obligaba á exigir reparacion ó á vengarlo, so pena de hundirnos en el descrédito más vergonzoso y de ser ludibrio de las gentes. El gabinete presidido por el Conde Luena, despues de haber empezado por negociar, como no podía menos de hacerlo, y de seguir las negociaciones con habilidad ó con torpeza para exigir pacíficamente reparacion del agravio, acabó por declarar la guerra al imperio de Marruecos. Esta declaracion de guerra, de acuerdo con el deseo de la inmensa mayoría de la nacion, fué acogida con unánimes aplausos.

Fíjese bien la consideracion en lo que ha ocurrido desde entonces.

Todas las clases de la sociedad, todos los partidos, todos los individuos; la aristocracia lo mismo que la democracia; el clero á par del ejército; el labrador, el industrial, el escritor público; en una palabra, cuantos sienten arder en sus venas sangre española, todos se apresuraron á deponer en aras del amor patrio sus

Su obra, repetimos, se aparta de la senda vulgar trazada por los escritores de la literatura patriótico-risible. En ella resaltan la espontaneidad del diálogo, el conocimiento de la escena, y en algunos detalles del corazon; pero tales circunstancias, ¡son suficientes para que no tengamos derecho á pasar por descontentadizos? Creemos que no. Harto más se debe exigir de quien cuenta con recursos para exponer un trabajo acabado. Harto menos se exige del autor que no pudiendo exclamar como el gran Lope, refiriéndose á algunas de sus comedias:

En horas veinte y cuatro pasaron de las musas al teatro, escribe apresuradamente, á pesar de no imponerse esta premura, de la cual no es fácil salir airoso.

¿Qué hemos de decir del desempeño de la obra? Recordar á todos los actores del Circo que han menester advertencias, en cuyo caso se halla la mayoría, el sentimiento, la noble dignidad, el entusiasmo, todas las sensaciones, en fin, no se expresan con exagerados movimientos del rostro, con ásperas voces, ni con ademanes afectados.

Valero estuvo bien. La señorita Tenorio, mostrándose cada día más acreedora al interés con que el público la escucha.

Una escena conyugal, juguete cómico traducido de la pieza francesa *Monsieur va au cercle*, se representó en el teatro del Príncipe. Su efímera existencia en nuestra escena indica cuán indiferente le fué al público. Ese apetito desordenado de trasplantar á nuestra literatura flores á cuyo aroma no estamos acostumbrados, por más que á los franceses les embarguen los sentidos, no recompensará jamás los afanes de los arregladores de oficio.

Santo y peana es una pieza sembrada de chistes ingeniosos, y escrita en versos fáciles por D. Ricardo Puente y Braña. La musa picarresca de este joven nos revela un autor cómico, que con el está-

ideas, sus pasiones é intereses; todos á dar muestras de que, tratándose de vengar la honra ultrajada, es uno solo el pensamiento de los españoles. Gracias á esta generosa inspiracion, se levantó de repente nuestro espíritu público con vigor inesperado y desconocido, y dimos á la Europa, sorprendida de tal espectáculo, idea de que esta España tan postrada al parecer, solo necesita grandes ocasiones para emular su grandeza de otros siglos.

En la representacion nacional, la declaracion de guerra fué acogida con aclamaciones y vitores. Los oradores de la derecha, lo mismo que los de la izquierda y del centro, todos ofrecieron al gobierno su apoyo en tan santa empresa; quién sin restriccion de ninguna especie, quién no renunciando al derecho consignado en la ley fundamental de examinar en su día la conducta del ministerio. Este, por su parte, respondió á semejantes demostraciones con entusiasmo y gratitud, comprendiendo sin duda que tales reservas estaban muy en su punto, que era prueba insigne de patriotismo en adversarios políticos (maltratados además por el gabinete con particular preferencia, y con el fuego que los españoles solemos poner en nuestras contiendas intestinas) olvidarse de quién ocupaba el poder y no pensar sino en proporcionarle cuantos medios necesitase para salir victorioso. ¡Hermoso ejemplo el que esta nacion abatida y desdeñada ha ofrecido á la consideracion del mundo, y todavía más hermoso y noble, si cabe, el sentimiento que lo ha dictado!

Parecia, pues, que cuando tan á las manos se venia la ocasion y España habia de ganar en ello mucho, debiamos todos aprovecharla para sofocar odios antiguos y mezquinas rivalidades, desoyendo toda inspiracion que no fuese la del más desinteresado patriotismo.

Por desgracia no ha sucedido así. Al día siguiente, como quien dice, de estas gloriosas muestras de abnegacion, de esta unanimidad de pensamiento, que en circunstancias como las presentes es la única que puede sernos útil, levantándonos de nuevo al lugar á que tenemos derecho en el congreso de las naciones,—diarios que no han calculado bien sin duda el mal que iban á causar al país con semejante proceder, y á quien se atribuye una significacion política que aumenta quilates á su desatentada conducta, empezaron á turbar la serena hermosura del espectáculo de que hablamos. Interpretando del peor modo posible palabras que en los Cuerpos colegisladores no habian parecido capaces de aquella mala interpretacion á los ojos del mismo gobierno; envenenando con la ponzoña de acres y personales censuras, de osadas suposiciones, lo que en tal ocasion debió respetarse ó

dió y dando á sus obras más interés, podrá alcanzar los aplausos que no escaseó el público al oír aquella relacion en boca de Carlos, cuando describía á su futura suegra Doña Clara, la mujer, comparándola con un expediente; simil que excitó la risa general, por su originalidad.

Digno es de elogio el autor que emplea sus fuerzas en un trabajo, fruto exclusivo de su talento, sin recurrir al almacén de *vaudeilles* en busca de un mezzquino provecho.

La noche del jueves se estrenó en este coliseo un drama original en tres actos y en verso, de D. Juan Rico y Amat, escritor político y literario aventajado, cuyo título es: *La escuela de las madres*.

Esta obra, cuyas formas dramáticas puede decirse que son inferiores al noble y delicado pensamiento que la ha dado ser, contiene no obstante bellezas en su artificio, y pensamientos en sus escenas, que la hacen digna de un éxito honroso, como el que ha obtenido.

La idea en que se funda, se halla inspirada por esa sana moral, consoladora tabla que Dios ha dejado abandonada á merced de las olas sobre que fluctúa el corazon del desdichado, para que éste pueda salvarse de las turbulencias de la vida, mediante el arrepentimiento. El asunto, pues, elevaría por sí solo una creacion imperfecta, tanto más, cuanto que en la moderna palestra literaria han encontrado sancion algunos tristes abortos de imaginaciones extraviadas, aderezados con el ingenio de la frase ó los accidentes de la fabula, condiciones á nuestro juicio secundarias al lado de la más indispensable de todas, cual es la de que el plan y la eorordinacion de una obra lleven el sello de la moral que engrandece, y no el de la embozada desvergüenza que resalta en muchos peligrosos y fútiles bosquejos.

Á la bondad del corazon y las puras emanaciones del alma expresadas con literaria rudeza, ceden el mérito esos abortos con que acaso inadvertidamente se inficiona al público, por más que aparezcan

FOLLETTIN.

REVISTA DE TEATROS.

Novedades: ¡Españoles, á Marruecos! Poeta y suegra en guerra.—Zarzuela: Los cazadores en Africa.—Circo: ¡Santiago y á ellos!—Príncipe: Una escena conyugal; Santo y peana; La escuela de las madres.—Éxito de Un problema de la vida.

No porque hayan dejado de representarse algunas de las obras *tronantes* con que se ha sublevado al público en estos días, hemos de mirar al soslayo tales producciones, cuyos estragos se han extendido merced al contagio cundido entre las empresas. Quisiéramos, sin embargo, no haber tenido ocasión de ocuparnos en su revista, y mucho más, que el criterio de algunos autores no se hubiera trastornado para especular iliterariamente con los sentimientos del pueblo, los cuales le han llevado á aplaudir escenas ridiculas y poco adecuadas. Por fortuna, las representaciones á que aludimos han terminado ya; por lo que, haciendo abstraccion de las consideraciones que nos sugiere la marcada tendencia de aquellas obras para obtener con dicharachos resultados de contaduría, dedicaremos algunas breves palabras en su examen.

En el teatro de Novedades se ha representado un apéndice en tres actos, sin ninguna condicion dramática, con escenas inverosímiles, falta de plaa y concierto; pero escrito correctamente, y resaltando en la obra españolismo y sentimiento. El final del segundo acto ha merecido todos los días los honores de la repeticion; porque al toque de corneta, los disparos de fusilería y los turbantes por el suelo no eran cosas para vistas y oidas una sola vez. Tal flujo sentian sus tres incógnitos autores por trasladar á los arenales del Africa á los hijos de España, que no pudiendo hacerlo con todos, se contentaron con trasladar, *velis nolis*, á

desatenderse, aun dado el caso increíble de que hubiesen expresado dichas palabras sentimientos menos hidalgos, los periódicos de que se trata, más atentos al ciego interés de partido que al bien de la patria, errando, como sucede siempre que el odio nos aconseja, volvieron a inflamar la hoguera de malas pasiones que todo lo esteriliza, y provocaron en los momentos en que había más necesidad de abnegación y prudencia lamentables represalias.

Vueltos á tan funesto camino; avivado el encono de cada cual por la exageración ó injusticia de su adversario; pensando estos que la ocasión no podía ser más propicia para anular por completo á su enemigo, presentándolo sin escrúpulo bajo uno ú otro aspecto desventajoso ante la opinión pública, patrióticamente excitada; persuadidos aquellos de que este mismo proceder desacertado y sañudo podía utilizarse para desconcepcionar á sus rivales y ahondar la sima que habían empezado á abrir los errores del gobierno en el asunto que absorbe á justo título la atención de la inmensa mayoría de los españoles,— todos han blandido de nuevo sus armas con mayor furia, cesando la benéfica tregua, y pugnán desahogado por ahondar el efecto que ha causado en Europa la nobleza de miras con que en instantes solemnes nos habíamos unido para un santo fin, deponiendo pequeñas y desastrosas rencillas.

Sobre éstos ó aquellos podrá recaer la responsabilidad de la provocación; unos ú otros habrán incurrido en mayor falta dando oídos al egoísmo y al rencor, ó extremando los términos de la lucha, cuando únicamente debiera dejarse oír la voz generosa del patriotismo; pero todos serán igualmente culpables y merecerán la misma reprobación, si no retroceden en tan mal camino, si siguen anteponiendo la satisfacción de sus pasiones y el egoísmo de secta á más altos intereses.

El gobierno, doloroso es decirlo, tiene también no poca parte de culpa en este deplorable espectáculo. Nunca gobierno alguno español se ha encontrado en situación más propicia para acabar con cierta clase de miserias. Si en vez de encerrarse en un egoísmo estrecho y perjudicial hubiese utilizado los elementos que se le venían á la mano; si hubiese tratado siquiera de poner fin á bastardas luchas, dando ejemplo de nobleza, de magnanimidad, de elevación de miras, é que por su situación especial estaba en mejor situación que nadie para efectuarlo, ¡cuán otras no habrían sido las consecuencias! Pero lejos de hacerlo así, tratándose de una empresa en que debió darse parte activa á todos los que han defendido con gloria el trono de Doña Isabel II, sin distinción de partidos políticos, apenas se ha atendido sino á los hombres íntimamente ligados con la situación; y los órganos del ministerio, con empeño inconcebible, y como si aspirasen á consumir un acto fecundo en bienes, han concentrado un día y otro toda su atención en pintar á sus adversarios como poco patriotas.

Proceder de un modo enteramente contrario, habría sido proceder bien. Olvidar celos y rencores de toda especie; realizar la noble fusión á que se prestaban las circunstancias; y oponer el bien del país al interés de monopolizarlo todo; en una palabra, utilizar los elementos que en tal ocasión podían haberse allegado para formar sobre la base de un gran pensamiento político engalanados con poéticas imágenes y con rasgos y situaciones sorprendentes. Rechazada la áurea copa que solo destila hiel. Para calmar las congojas de la combatida existencia, para aprender á sentir y á esperar todavía, brotan manantiales cuyo néctar puro despiden la tierra para arraigar la fé y fortalecer la creencia.

No carece, en verdad, de aceptables condiciones el drama en cuestión. Su pensamiento se halla regularmente desarrollado, y su conjunto descubre al pensador, á la par que honra al poeta. Sofia es una mujer de nobles instintos y de sensible corazón, que tuvo la debilidad un día de escribir un lacónico billete á un amante que la prodigaba sus obsequios. Carvajal, que así se llama el ardiente galanteador, desaparece, y la joven olvida la promesa leve que había consignado, hallándose unida á un honrado anciano. Trascorrido algun tiempo, preséntase de nuevo á la vista de la mujer cuyos encantos no se habían borrado de su memoria, para seducirla de nuevo; y ella, esposa honrada y madre cariñosa, le rechaza. El día en que esta escena se verifica, ha llegado á la casa Ricardo, joven recto y de carácter noble, que viene de fuera, acompañado de su único pariente D. Martín, con objeto de realizar su boda con Adela, hija de Sofia. Ricardo, al penetrar en el gabinete que se le había destinado, se encuentra con Carvajal, oculto en él por huir del compromiso de verse descubierto en su entrevista con Sofia. El prometido de Adela pide al libertino cuenta de su proceder. Este le declara que el amor que profesa á una mujer le había obligado á esconderse, y le ruega el secreto. Ricardo palidece, y aconsejado por su tío, declara á la familia que no puede celebrarse su enlace con Adela.

Un hermano de la niña, herido en su delicadeza por semejante resolución, le reta, y él no acepta. Carvajal redobla sus esfuerzos por obtener los favores de Sofia, fingiéndose protector de su marido, cuya casa de comercio se había declarado en quiebra. La fiel esposa, anatematiza la conducta de

un partido verdaderamente nacional, ó mejor dicho, para hacer que en asuntos como el presente no hubiese en España más que un partido, y acabar para siempre con los malos hábitos de las antiguas y medio disueltas parcialidades,— habría sido, no solo un acto de patriotismo, sino una cosa hábil y conveniente aun para el mismo gobierno. Entonces sí que se hubiera realizado á muy poca costa, y por generosos móviles, el gran partido nacional, de que tanto han hablado los hombres de esta situación, sin haber hecho hasta ahora nada que en realidad pudiera conducir á formarlos noblemente.

Pensando y hablando de este modo, corremos el riesgo de ser llamados pasteleros. Nunca el desenredo de la pasión ha empleado mayor justicia con quien le advierte los peligros á que se expone.

El secretario de la redacción, Fernando del Castillo.

La historia de España es también la historia de las glorias del Apóstol Santiago; volvamos si no la vista á la sangrienta lucha que por espacio de ocho siglos sostuvieron nuestros abuelos contra los sectarios del falso profeta de Medina, y nos convenceremos de que si la aparición de don Ramiro pudo animarle para el combate, y entusiasmo á los soldados que peleaban por su religión y por su patria, con tal denuedo y esfuerzo, que casi destruyeron á la morisma en la batalla memorable de Clavijo al mágico grito de Santiago y á ellos, renació constantemente el ardor y brioso ánimo de los españoles para proseguir la grande y loable empresa de la reconquista, que terminó felizmente con la toma de Granada, delante de cuyos muros se hundió la dominación árabe.

Ninguno habrá que ponga en duda la protección que el Hijo del trueno ha dispensado á las armas cristianas, ni tampoco hay quien ose negar que la devoción que profesamos desde los más remotos tiempos al Santo Apóstol está apoyada en innumerables sucesos prósperos con que visiblemente nos ha favorecido.— ¡Por qué, pues, cuando se trata de castigar los ultrajes que frecuentemente nos han hecho los bárbaros orgullosos de la media luna, cuando con este objeto tenemos en África un ejército decidido y valiente que ha dado ya principio con gloria á las operaciones bélicas, no las preside el estandarte insigne de nuestro Patron?

Bien nos parecería que se llevase al teatro de la guerra el pendon del conquistador de Orán, como han indicado algunos periódicos religiosos; bien que de las corbatas de nuestras banderas pondiese la imagen de la Reina del cielo; pero sentimos que los caballeros de Santiago, que adornan sus pechos con la cruz roja de espadas, no hayan acordado trasladar á Ceuta la enseña que guió mil veces á la victoria á los Alfonso y Fernandos.

Aun no es tarde para que lo efectúen; y al escribir nosotros estas líneas, estimulados por la lectura de una carta que cierta señora de distinción ha dirigido á un respetable general, esperamos que no sean desatendidas por los santiguistas.

Lecemos en La España:

«Sin contestación han quedado por parte de los periódicos ministeriales las razones que expusimos en uno de nuestros últimos números acerca de la contrata de 25,000 toneladas de carbón de piedra, celebrada por el ministro de Marina con una casa inglesa á un precio excesivo y sin subasta. ¿Y qué habian de decir en su defensa? Las 12,500 toneladas que vengan en buques de vapor, al precio de 13 duros, importan 162,500 pesos; y las 12,500 que vengan en buques de vela, á 10 3/4, 131,375 duros; siendo por lo tanto el costo de las 25,000 toneladas contratadas por el Sr. Mac-Crohon 296,875 duros. Y como entregadas esas 25,000 toneladas

fuera descubierto; que tan inocente billete de ocasión á una serie de graves contratiempos; y, por último, la que más resalta y deja en el aire la fábula, es que Sofia no confie la verdad entera á Ricardo, acerca de su ligero desliz, cuando este la interpela, sacrificando su temor de aparecer culpable al anhelo de obtener la felicidad de su hija, cuya desdicha ocasionaba, según sus propias palabras, con haber dado margen á que se deshiciera el proyecto de matrimonio. Además, Ricardo, que descubre indirectamente la causa de la aparición de Carvajal en el gabinete, parecía natural que se anticipara á disculpar á la madre de su amada, como lo verifica al final, cuando su esposo la tiende los brazos en señal de reconciliación.

Detalles son estos que influyen mucho en la belleza del conjunto del drama, por cuanto se apartan todos ellos, más ó menos, de la realidad. Cuenta también el defecto de que su acción marcha rápida en el primer acto, y languidece en los otros dos. Los hechos se acumulan en las primeras escenas: las situaciones despues no están suficientemente motivadas; y unido esto al carácter que el Sr. Rico ha impreso al protagonista, en el que aparece siempre, más que el joven reflexivo, prudente y generoso, el hombre grave intransigente que monopoliza, como si dijéramos, la moral de la obra, resulta una monotonía, que distrae alguna vez las galas del lenguaje; pero en otras marcha pensosamente la representación.

Los tipos no están todos bien sostenidos. El de Sofia, el de Ricardo y el de D. Martín, adolecen de esta falta. No obstante, en el último, bañado de digna rudeza, hay rasgos adecuados. Varias escenas que brillan por sus profundos pensamientos y por la corrección con que están expresados, avaloran La escuela de las madres. En el acto segundo, Ricardo, inspirado por la bondad de su alma, y reconciliado, aunque injustamente, á Sofia, describe en las siguientes estrofas la misión que las madres vienen á cumplir sobre la tierra:

«Pero es que al dar esa carta Era v. esposa y madre; Y de la virtud modelo, Es la madre en la familia, Guía, sosten y consuelo; Que es ella quien reconcilia A sus hijos con el cielo. En ella espejo han de hallar De tal brillo y pulcritud, Que nunca se ha de empañar, Y siempre ha de reflejar La imagen de la virtud. ¡Pobre madre, si no admiran De esa virtud el reflejo; Si ya empañado le miran, Y avergonzados retiran Los ojos de aquel espejo!... Pues el desvío filial, Rotos del amor los lazos, Pedazos hará el cristal, Y solo serán pedazos Del corazón maternal.

Algunos elevados pensamientos campearán además en el trascurso de la obra. En la misma escena resalta este:

Sofía. Eso no debo temer, Porque mi culpa no es tanta; También la madre es mujer... Ricardo. La buena madre ha de ser No una mujer... una santa.

Y otros muchos conceptos, que acaso pudieran tacharse de sentenciosos, causan honda sensación en el auditorio.

En resumen, el drama del Sr. Rico y Amat tiene grandes bellezas en su pensamiento y en su forma, que se hallan oscurecidas á veces por la inverosimilitud ó por la falta de habilidad en la conducción del plan. ¡Ojalá que siempre halláramos ocasión de hablar de creaciones tan importantes, y que no encontráramos motivo de

en Cádiz por el asentista de la marina á 8 duros, costarían 200,000 duros, el perjuicio que ha de sufrir el Tesoro será de 99,575 duros; ¿qué puede decirse contra estos datos?

Es verdad que era urgente dar carbon á los buques flotados por el gobierno para que llevaran nuestro ejército á África; mas como hasta ahora no les ha entregado una sola tonelada el contratista inglés, y nuestro ejército con todo su material está ya en África, se ve que la urgencia no era tanta, cuando este servicio podía exigirse al asentista de la marina, como se lo ha exigido el gobierno, en cumplimiento de la contrata hecha en subasta pública en la época en que desempeñaba el ministerio de Marina el general Quesada. Esto en otra época hubiera levantado gran gritería: nosotros por ahora nos abstenemos de hacer consideración ninguna, aunque no será la última vez que tratemos de este desgraciado asunto.»

A consecuencia de la solicitud de indulto presentada á S. M. el día de su santo, como anunciamos, á favor del capitán de infantería residente en Manila, D. Rafael Ocoete y Diaz, que se hallaba sentenciado á la última pena por el consejo de guerra, nuestra piadosa Soberana ha dispuesto se libre orden á la audiencia de Filipinas para que se suspenda la ejecución de la sentencia, hasta que S. M. pueda enterarse de los hechos y antecedentes que la han motivado, resolviendo en su vista con arreglo á sus régias prerrogativas.

No es este el único acto digno de encomio en que S. M. ha demostrado estos días la complacencia que siente al emplearse en hacer bien.

Habiendo acudido á la Reina el Sr. D. Martín Belda, celoso diputado del distrito de Cabra, en nombre de D. Angel María de Leiva, con el objeto de pedir algun socorro para reparar la ermita de Belen situada á la entrada de aquella ciudad, la augusta Isabel, bondadosa como siempre, se ha dignado conceder un socorro de 1,000 rs. destinados á dicho objeto.

En breve parece que se publicará en el diario oficial la ley, sancionada por S. M., otorgando en pública subasta la concesión de un ferrocarril que partiendo del de Sevilla á Jerez y Úrera, termine en Moron.

Se ha mandado abonar un real sobre su haber á los soldados próximos á cumplir su empeño que se reenganchen para la campaña de África y hasta la terminación de la misma.

Segun la Gaceta Militar, la noticia dada por El Clamor Público y reproducida por nosotros, acerca de la colocación de los jefes de reemplazo en clase de supernumerarios en los cuerpos, aunque tiene algun fundamento, no es aun una cuestión decidida.

El rector, jefes y profesores de la facultad y de las escuelas de Madrid incorporadas á la universidad central, han dirigido á S. M. una exposición, ofreciendo costear tres premios de 5,000 rs. para otros tantos soldados del ejército de África que, habiendo tenido que abandonar sus estudios literarios para empuñar el fusil, se distinguen con algun hecho ó servicio notable durante la campaña.

El Sr. Rios Rosas que regresa á Madrid, al decir de un periódico, no es D. Antonio, sino D. Francisco, y viene para tomar posesion en la audiencia de una plaza de magistrado.

Se halla enfermo hace algunos dias el digno y respetable ingeniero general Sr. D. Antonio Remon Zarco del Valle.

Han sido pedidos catorce profesores más del cuerpo de sanidad militar para los hospitales de África y Andalucía, habiéndose nombrado va-

rios de los pocos que quedan en Madrid, entre ellos el Dr. D. Julian L. de Somovilla, médico de alabarderos. Tambien va uno de artillería, otro de la Guardia civil veterana, y otro del colegio de Toledo.

El consejo de dirección y administración del Banco de Zaragoza, ha ofrecido con destino á las atenciones de la guerra de África un anticipo de un millón de reales, con el interés que el gobierno se sirva fijar, para llenar las prescripciones de sus estatutos.

D. Félix Samper, vecino de esta corte, ha cedido en favor de las tropas de la expedición al África 200 arrobos de garbanzos; manifestando además, que si las necesidades de la guerra lo exigen, está dispuesto á entregar otras cantidades, bien sea en géneros ó en metálico.

El ministro residente de S. M. en Copenhague, ha puesto á disposición del gobierno un cajon de hilas y vendajes que su hermana y la esposa del secretario de aquella legacion, ayudadas de algunas otras señoras del cuerpo diplomático, han confeccionado con destino á los hospitales de sangre del ejército de África.

El Ateneo de Cádiz ha presentado al general en jefe una medalla de oro, para que se conceda como premio al soldado que se distinga por su valor heroico en acto en que la piedad cristiana tenga alguna parte.

D. Julian Moreno Rubio, dueño de los omnibus y trasportes de los ferro-carriles de Madrid á Zaragoza y Alicante, cede á beneficio de los gastos de la guerra de África un 50 por 100 de lo que hoy cuesta al Estado la conducción desde los almacenes de la estación del ferro-carril, de todo el material de sanidad militar, armamento, municiones y utensilios, provisiones de todo género que deban conducirse por el ferro-carril con destino al ejército expedicionario, y siendo de su cuenta el personal para la descarga y factura de los géneros ó efectos.

S. M. se ha dignado aceptar los generosos ofrecimientos que quedan referidos, disponiendo al mismo tiempo se den las gracias en su real nombre á las corporaciones é individuos de quienes proceden.

Igualmente ha tenido á bien mandar se den por sus patrióticos sentimientos á los señores jefes y oficiales retirados que á continuación se designan, (los cuales han pedido su vuelta al servicio con destino al ejército de África) proponiéndose utilizar sus servicios cuando las circunstancias lo exijan:

D. Félix de Arce y Berrospe, teniente coronel graduado, capitán de infantería; D. Nicolás de Lezcano y Acosta, teniente del regimiento provisional de Canarias; D. Eusebio Saucedo y Ramos, subteniente; D. Sebastian de Lezcano y Acosta, capitán; D. Francisco Lecuona y Calberas, teniente; D. Fabio Hernandez y Delgado, subteniente; D. José Ruiz y Gonzalez, subteniente; D. Gregorio Urzua y Verdugo, teniente; D. Rafael Navascués y Rodriguez, capitán de infantería; D. José Sierra y Rivera, segundo comandante de infantería; don José María Arce, capitán de infantería; D. Lino Bruno de Lecea, subteniente; D. José Gabarron, capitán graduado, teniente de la Guardia civil; D. Ramón Martín y Romero, teniente coronel graduado, segundo comandante de infantería; D. Demetrio Altés Trabadillo, capitán de infantería; don Miguel Munarriz y Larumbe, capitán de infantería; D. Juan Iglesias y Suarez, capitán de infantería; D. Mariano Montaner y Sociats, capitán graduado, teniente de infantería; D. Evaristo García Reina, comandante de infantería; D. Luis García Ortuño, teniente de infantería; D. Manuel Chico y Loriente, coronel graduado, teniente coronel de infantería D. Gregorio Mallagall y Ortuño, teniente de infantería retirado; D. Domingo Hernandez Leal, teniente; y D. José Morazo y Gomez, coronel, teniente coronel de infantería.

Ha visto S. M. con particular agrado los sentimientos consignados en las exposiciones que con motivo de la guerra nacional han elevado al Trono, por sí y á nombre del cabildo y clero de su diócesis, los señores obispos de Menorca, Mondoñedo y Teruel, el vicario capitular de Tortosa, sede vacante, el cabildo catedral de Orense y el vicario de la obra pia de los Santos Lugares de Jerusalem, rector de la real iglesia de nuestro Pa-

«Pero es que al dar esa carta Era v. esposa y madre; Y de la virtud modelo, Es la madre en la familia, Guía, sosten y consuelo; Que es ella quien reconcilia A sus hijos con el cielo. En ella espejo han de hallar De tal brillo y pulcritud, Que nunca se ha de empañar, Y siempre ha de reflejar La imagen de la virtud. ¡Pobre madre, si no admiran De esa virtud el reflejo; Si ya empañado le miran, Y avergonzados retiran Los ojos de aquel espejo!... Pues el desvío filial, Rotos del amor los lazos, Pedazos hará el cristal, Y solo serán pedazos Del corazón maternal.

Algunos elevados pensamientos campearán además en el trascurso de la obra. En la misma escena resalta este:

Sofía. Eso no debo temer, Porque mi culpa no es tanta; También la madre es mujer... Ricardo. La buena madre ha de ser No una mujer... una santa.

Y otros muchos conceptos, que acaso pudieran tacharse de sentenciosos, causan honda sensación en el auditorio.

En resumen, el drama del Sr. Rico y Amat tiene grandes bellezas en su pensamiento y en su forma, que se hallan oscurecidas á veces por la inverosimilitud ó por la falta de habilidad en la conducción del plan. ¡Ojalá que siempre halláramos ocasión de hablar de creaciones tan importantes, y que no encontráramos motivo de

dre San Francisco de esta corte, el penitenciario y el secretario-organista de la misma, disponiendo que dichos documentos se publiquen en la Gaceta; y al aceptar los generosos ofrecimientos que contienen, ha tenido á bien ordenar se den las gracias en su real nombre á los preladados, cabildos y clero de quienes proceden.

El Banco de España, á fin de facilitar el cobro de los cupones que vencen en 31 de Diciembre y 1.º de Enero, ha acordado admitir aquellos en el negociado de giros de descuentos de su secretaria desde el 1.º al 31 del corriente, y satisfacerlos con la rebaja de un medio por ciento. Los cupones se presentarán con facturas dobles; su importe se satisfará á los tres dias de recibidos. No se admitirá ninguna carpeta de cantidad menor á 1,000 rs.

Se ha resuelto en real órden de 23 de Noviembre, que el ingreso en cualquiera de las categorías del órden judicial confiere el derecho de antigüedad, y por consiguiente, que los jueces de primera instancia de Madrid ganen antigüedad en la toga desde el dia en que toman posesion de sus juzgados.

Hace dias que nos están llegando quejas y reclamaciones de nuestros suscritores de Santander y su provincia, y de los que, residiendo en los pueblos limítrofes de la de Oviedo, reciben la correspondencia de Castilla por la vía de Burgos y Torrelavega, manifestándonos unos y otros la irregularidad y retraso con que llega á sus manos el Reino, pues que frecuentemente sucede que pasan dos y tres dias sin recibirlo, y que despues, ó lo reciben con falta de algun número, ó van juntos dos ó tres, no obstante que del sello de la administración central del ramo en esta corte aparecen las fechas de salida correspondientes á los dias en que deben salir y salen para su destino.

Esta circunstancia revela claramente que las faltas que nos denuncian nuestros suscritores de las provincias expresadas no consisten en descuidos que se cometan por la administración de nuestro periódico, ni tampoco en la central de correos. Otras administraciones son las responsables de ellas, y de los perjuicios indebidos que sufren nuestros suscritores y la empresa de El Reino. En la esperanza de que no se repitan, nos permitamos por hoy á darles este aviso, llamando, sin embargo, la atención de la dirección general de Correos hácia el asunto que lo motiva, y suplicándole que adopte las disposiciones que considere oportunas.

Se ha aprobado el expediente sobre expropiación de terrenos para el ensanche de la carretera de Madrid á la Junquera en los kilómetros 622 y 623.

El señor marqués del Duero, en su corta estancia en Valencia, dice un periódico que ha acogido con interés, ofreciendo apoyarlo con su influencia, al proyecto de derribo de la muralla comprendida entre la batería de Santa Catalina y la puerta de Mar, construyéndose en dicho espacio magníficos boulevares.

Dicen de Málaga anteaer por el telégrafo, que habia experimentado notable alivio el director de estación telegráfica Sr. Barberi.

El ministro de la Gobernación publica por medio de la Gaceta de hoy el pliego de condiciones para la adquisicion en pública subasta de 1,900 resmas de papel para la impresion de los documentos relativos á la matrícula de vecindario en las capitales de provincia.

En el mismo documento oficial se hacen saber las condiciones bajo las cuales ha de sacarse á pública subasta la conducción diaria del correo de ida y vuelta entre Orense y Gudina.

Segun anuncio de la dirección del cuerpo administrativo de la armada, inserto en la Gaceta de hoy, y con arreglo á las disposiciones que determina, deben proveerse por oposicion pública varias plazas de meritorios de dicho cuerpo, con el

censurar inmerecidamente su desempeño, como en la que nos ocupa!

El Sr. Catalina (D. Manuel), inexperto en esta clase de obras, ha desfigurado el carácter que representa, por la ligereza con que declama propia de la comedia. Su voz parece unas veces afectada, y otras sobradamente monótona. El Sr. Calvo, bien sea que sus facultades gastadas le impidan expresarse con más propiedad, ó que él suponga que el sentimiento reside en la voz ó en el gesto, es lo cierto que deslucen completamente su papel. La Sra. Palma se esfuerza por conmovér, y lo consigue rara vez. Los demás actores, unos porque sus papeles no están en armonía con sus condiciones, y otros porque tal vez no los comprenden, conspiran al mismo fin que los citados. Entre estos últimos se encuentra el señor Catalina (menor); seco en demasia en ciertas escenas, y en otras exagerado, no pone, como suele decirse, nunca el dedo en la llaga en esta obra.

Nos hemos extendido mucho, y solo nos resta anunciar con júbilo á nuestros lectores el buen éxito que merecidamente obtuvo anoche la comedia en tres actos, del Sr. Auset, titulada Un problema de la vida. Esta obra es de un mérito superior, aunque su plan no esté convenientemente distribuido.

«Su desempeño ha sido el más digno de todos aquellos en que se ha empleado la compañía del Circo en la temporada actual. Teodora, Valero y los demás actores formaron anoche un agradable conjunto, en el que estuvo acertado hasta el Sr. Vico, á quien con sentimiento veíamos conminado hasta ahora con la nota de actor endeble.

El autor fué llamado á la escena, y no se presentó por no hallarse en el teatro. Aquella, servida con lujo y propiedad. El público, en fin, salió muy satisfecho de esta funcion, de la que más detenidamente hablaremos el sábado próximo.

haber anual de 3,000 rs. y el derecho de ascensos sucesivos en la forma que acuerda el reglamento.

El día 30 de Diciembre actual se verificará en esta corte en la dirección general de Obras públicas, y ante el gobernador civil de la provincia de Oviedo, la subasta de las obras correspondientes á la sección de la carretera de Oviedo y las Arriadas, comprendida entre el puente de Entrambos-Montes y el último de dichos puntos, cuyo presupuesto asciende á la cantidad de 3.255,885 rs. 83 céntimos.

Se han recibido noticias de la Habana en que se dice que el estado sanitario era excelente, y que se aguardaba de un momento á otro al general Serrano. Se habian descubierto billetes falsos del Banco, introducidos en aquella capital por un cubano que los habia hecho grabar en los Estados-Unidos.

El día del cumpleaños de S. A. R. el príncipe de Asturias, se ensayaron en el arsenal de Cartagena con buen éxito las nuevas máquinas montadas para la elaboración de jarcias, así como la motriz que las ha de dar impulso.

En la Bolsa se ha publicado hoy el consolidado á 43-80 á plazo; la diferida á 33-75, 70, 69 y 80. id. Al contado estaban respectivamente á 43-60 y 31-50. El personal quedaba á 10-15.

Noticia de los pueblos y administraciones donde han cabido los 16 premios mayores de los 1,300 que comprende el sorteo celebrado hoy:

«El núm. 33,176, con 38,000 ps. fs., en Tarragona; 23,937, 10,000 Barcelona; 16,443, 1,000 Madrid; 81,585, 1,000 Barcelona; 4,213, 1,000 Badajoz; 22,770, 1,000 Palma de Mallorca; 34,030, 1,000 Alicante; 25,957, 1,000 Córdoba; 8,350, 1,000 Hiedlaencina; 7,558, 1,000 Toro; 18,464, 1,000 Madrid; 22,691, 1,000 Badajoz; 8,954, 1,000 Sísante; 21,739, 1,000 Lugo; 27,582, 1,000 Badajoz; 770, 1,000 Madrid.»

El secretario de la redacción, Fernando del Castillo.

REVISTA DE LA PRENSA.

No se quejarán los periódicos ministeriales de la predilección con que los tratamos, comenzando por ellos nuestras reseñas cotidianas, aunque, á decir verdad, nos mueven á hacerlo principalmente la puntualidad con que llegan á nuestras manos, formando un notable contraste con los de oposición moderada, casi siempre mutilados y con lastimosas señales de sus perances y borrascas.

Hoy la emprenden con estos últimos, censurando la mayor parte de sus ataques, y combatiendo sin tregua su política. Hasta La Epoca dirige anoche un artículo de esta especie, formando coro con El Día, El Diario Español y El Occidente. Lo que nosotros no podemos comprender es la manera acre con que se les contesta, manteniendo viva esa polémica estéril para el bien del país, y acumulando sobre ellos los cargos con una insistencia y una animosidad que en nada ceden á la violencia de sus contrarios. Parecemos que en este punto lo más razonable sería abandonarlos al buen juicio del público, que fallaría en razón y daría á cada uno lo que mereciera. Procediendo como lo hacen, añaden combustible á la encendida hoguera, atraen la atención del país á las cuestiones inventadas, y se hacen cómplices de los mismos abusos que deploran.

Estamos firmemente persuadidos de que si se adoptase el sistema enunciado, ganarían no poco oposiciónistas y ministeriales, y por tanto la nación entera. Si los primeros pecan por la vehemencia y destemplanza de su lenguaje, ¿qué encontrar las pasiones cometiendo las mismas faltas censuradas, revolviendo la historia para buscar nuevas armas, recordando con placer hechos ya juzgados, y arrojando en las discusiones gérmenes nuevos de discordia para hacerlas perennables? Si el patriotismo, en concepto de los órganos del gabinete, aconseja á la oposición

seguir otro rumbo, la misma causa en nuestro juicio los obliga á no descender á ese terreno resbaladizo, enajado para todos de espaldas y tropiezos. ¿Cuándo llegará el día en que depongamos nuestros mutuos rencores ante el ara sacrosanta de la patria, y discutamos con imparcialidad nuestras cuestiones políticas, ofreciendo á los extranjeros dignos ejemplos que alabar ó que imitar, y no todo lo contrario!

Los periódicos de oposición, aleccionados por la triste experiencia de estos días, ó no traen artículos de fondo, como La España, ó discurren sobre la actitud respectiva de Inglaterra y Francia, como le sucede á El Estado. El Leon Español se hace cargo de la catástrofe ocurrida en Almansa; alaba la conducta de la empresa, pide el castigo de los culpables, y da sobre este trágico suceso algunos detalles curiosos. La Esperanza, á propósito de la situación de Cataluña, en donde, según dice, va escaseando el combustible para las fábricas, se lamenta de la triste situación de nuestros bosques y arbolados, y atribuye su destrucción al gobierno representativo. Dice así nuestro colega en uno de sus párrafos:

«Nuestros antiguos gobiernos, llenos de celo al par que de modestia, sin más que sus ordenanzas y su juzgado especial de montes y plantíos, conservaron, fomentaron y nos legaron en montes y bosques una riqueza que nada tenía que envidiar á la de las naciones más adelantadas en este ramo. Hoy, con tanto hablar de agricultura y de nuestra riqueza forestal, con tanta granja-modelo, con tanta exposición agrícola, con tanta junta, con tantos ingenieros, con tantos comisarios, con tantos guardas, con tanto proyecto, con tanta circular, con tanto decreto, con tan crecido presupuesto, nos hallamos reducidos, en el ramo, á una verdadera indigencia; ni hay tales adelantos agrícolas, ni hay tal riqueza forestal, ni quedan apenas, puede decirse, en comparación de lo que había, montes, ni bosques, ni dehesas, porque este ramo tan importante, tan necesario de la riqueza, ha desaparecido en su mayor parte, y la España presenta hoy el aspecto de un país casi arrasado.»

Alguna verdad hay en lo que dice este periódico, por parcial que parezca al atribuir la causa de esos males á las instituciones modernas. Se olvida de nuestras revoluciones, obstáculo insuperable para muchas mejoras importantes; se olvida de la guerra civil, origen de gran parte del atraso en que nos hallamos, y del estado de esos mismos montes al comenzar la nueva era, mal administrados y aun peor cuidados que ahora. No por esto tratamos de libertar al gobierno actual y á todos sus antecesores de los cargos que fundadamente pudieran dirigirse por el descuido ineficaz con que han mirado este ramo tan importante de riqueza, salud y prosperidad públicas: sum cuique tribuamus. Si la prensa toda, á imitación de nuestro estimable colega, clamase contra esos males en vez de discutir sobre la eterna cuestión de quién gobierna peor, algo adelantariamos, aunque no fuese más que llamar la atención del país hacia este importante objeto. Mucho ganaría el gobierno representativo si se debatiesen estos asuntos y otros de igual índole en los momentos en que la guerra nos ha hecho reflexionar un poco sobre nuestra anterior conducta.

La Iberia inserta los tratados de Zurich. Las Novedades, con motivo de la guerra de África, discurre sobre su popularidad entre nosotros, condena nuestra natural impaciencia en mesurados términos, excita á los generales de la expedición á que no prodigan inútilmente la sangre, y concluye proponiendo la creación de una junta, compuesta de hombres notables de todos los partidos, á la cual se encargue dar dirección á esos donativos y ofrecimientos. La Regeneración, en fin, último periódico que ha llegado á nuestro poder, se queja de los ataques de El Diario Español, expone su conducta, y apela á la opinión pública para que falle en favor de uno de los dos periódicos.

Á la hora en que escribimos estas líneas, nos faltan El Conciliador, El Clamor Público y La Discusión.

El secretario de la redacción, Fernando del Castillo.

CUESTION DE ÁFRICA.

Nada nuevo podemos hoy comunicar á nuestros suscritores, por carecer de noticias oficiales, interrumpidas como están las comunicaciones por un fuerte temporal.

Entretanto, se oyen diferentes versiones relativas al combate del día 25, y todas están contestes en ponderar la bizarría de nuestras tropas y la obstinación de las hordas africanas que tan cara han pagado su audacia. Un diario militar indica tener ya relación nominal de nuestras pérdidas; pero se abstiene de publicarla por atendibles consideraciones; y mientras el periódico oficial no lo haga, creemos que no se debe dar fé á noticias que pueden, según el conducto por donde se reciban, ser más ó menos exageradas.

El día 29 parece que zarparon de Cádiz, con rumbo á Ceuta, varios buques que conducían la división del Sr. D. Enrique O'Donnell y muchos individuos del cuartel general. Estamos persuadidos de que una vez que se calmen los temporales podrán emprenderse las operaciones en mayor escala, y tendremos nuevos motivos para enaltecer el arrojo y constancia de nuestro ejército, que en los pocos días que lleva de campaña se ha sabido captar la admiración de propios y extraños, por su bravura en la lucha con tan feroces adversarios, y su constancia en resistir los rigores de la estación.

La Gaceta de hoy publica el telegrama siguiente:

«El capitán general, general en jefe del ejército de África, desde el campamento del Otero, frente á Ceuta, en 1.º del actual dice á este ministerio lo que sigue:

«El temporal de agua y viento que sufrimos desde ayer, es horroroso.»

«El mismo general en jefe, desde el citado campamento, dice á la una de la tarde del propio día lo que sigue:

«Continúa el temporal: no hay novedad.»

—Insertamos á continuación una carta de nuestro corresponsal en el campamento, que contiene detalles interesantes, y después damos otras varias, como asimismo las noticias que recibimos por diferentes conductos:

Campamento del Serrallo 27 de Noviembre.

Mucho sentí no haber podido poner á V. dos letras después de la acción del día 25; pero eran las ocho de la noche, y aun estábamos ocupados en recoger los muertos y heridos, estos próximamente en número de 500. Concluida esta operación, quedó el batallón de cazadores de Talavera dando las guardias avanzadas, y ayer cubrió el servicio á la vista del enemigo, tendidos todos por la montaña, y sin más que lo puesto, como salimos para atacar: solo la imposibilidad absoluta me impediría hacer llegar á V. las noticias del momento: lo siento mucho.

Según se calcula, el enemigo se presentó con 5 ó 6,000 hombres: hay quien dice que su fuerza era mayor; pero esto no es fácil calcularlo, pues se le observa en lo general oculto en los bosques. Empezó el ataque á la una, y seguidamente el batallón cazadores de Talavera pasó á la carrera á proteger al de Alcántara que se hallaba ya confundido entre el enemigo: la bayoneta y el fuego continuaron el avance de nuestro adversario que se venía encima. Dos horas después el combate era general, y los vivos á España y á la Reina, cargando á la bayoneta. Estas cargas causaban el mayor estrago: la noche hizo que se suspendiese la acción, puesto en fuga el enemigo hacia sus guardias.

Algunos soldados nuestros, que por desgracia perdieron la unión, debido á su arrojo, fueron sacrificados del modo más horroroso. La humanidad se resiste á contemplar las herejías que esa gente salvaje comete con los prisioneros ó los que encuentra heridos: siempre concluyen por cortarles la cabeza. El principal interés que tienen es ver si se apoderan de los reductos que en las alturas se construyen, en los cuales tremola la bandera española. Caro han pagado este atrevimiento hasta ahora.

No puede negarse que esta gente, tanto por sus instintos como por su fanatismo, pelean desesperadamente: tendidos y agonizando, se les ve hacer los mayores esfuerzos por luchar; y caso se ha dado de llegar á un moro, tenido por muerto, y en aquel instante sacar la guma, y matar sobre él al contrario: son muy buenos tiradores, y además

de la carga con bala, meten en el cañon balines en gran cantidad.

Los moros de rey se diferencian en que sus jaiques son de color de café: en todos se observa mucha pobreza; alguno que otro lleva camisa; su táctica es batirse en grupos, ó separados entre las matas, menos cuando rompen hacia adelante, que apolonados lo hacen con la mayor gritería.

El general Echagüe recibió una herida en un dedo y le mataron el caballo: también fué herido uno de sus ayudantes y muerto su caballo; de los cuerpos algunas bajas de oficiales, y muerto el jefe de cazadores de Madrid, Piniers.

Son las once del día, hora en que llega á este campamento el general en jefe O'Donnell. Las tropas lo rodean con las aclamaciones del mayor entusiasmo. Vamos á formar; si puedo continuaré.

28, á las ocho de la mañana.

La división ó cuerpo de ejército de Cádiz desembarcó ayer á las nueve de la mañana en Ceuta: queda acampada en las afueras, formando segunda línea; se corre que dentro de dos ó tres días avanzará la primera división. El general Echagüe parece que se ha dado de baja; no sabemos quién le reemplazará. Fuego, no hemos tenido desde el 25.

—Dice el Correo Autógrafo:

«Interín se publican los datos oficiales que remitirá el general en jefe del ejército expedicionario, con referencia á la acción del 25, creemos que serán leídos con interés los siguientes detalles comunicados por algunos de los heridos que se hallan en los hospitales de Málaga. A las cinco de la mañana salieron cuatro compañías del batallón de cazadores de Madrid á las embocaduras de Sierra Bullones, con objeto de hacer una descubierta; y viendo un cuerpo de más de 500 moros, se reforzaron aquellas con el resto del mismo batallón, y en seguida lo verificó también el de cazadores de Cataluña, que relevó en el reducto al de Alcántara.

Sabedor el general Echagüe de que el enemigo engrosaba sus filas por la parte de Tetuan, según aviso del Hacho, dispuso que los dos expresados batallones de Madrid y Alcántara coronasen las alturas por la izquierda del reducto, y que otro del de Granada ocupase la posición que tenía el de Madrid: así esperó al enemigo, que en número de más de 4,000, y con grande algarazara, se dirigió á la posición, de la que fué rechazado con el mayor denuevo por un vivo fuego de los tres citados batallones, los cuales no perdieron un palmo de terreno á pesar de las bajas naturales que sufrieron, considerada la superioridad de los contrarios: estos fueron rechazados con dos cargas á la bayoneta hasta la falda de Sierra Bullones, donde quedaron completamente derrotados, teniendo más de 400 muertos y multitud de heridos, según los cálculos que pudieron formarse, pues la fragosidad del terreno no permitía hacerlo exactamente.

La derecha del reducto fué atacada por otro cuerpo de moros, que sufrieron igual suerte, á lo que contribuyó también un batallón de Borbon, que se portó bizarramente, como sus compañeros. De los batallones de Talavera y Mérida salieron también fuerzas, resistiendo la entrada de algunos enemigos que trataban de distraer las colocadas en el reducto de la Marina. La artillería funcionó en este acto con un acierto y actividad admirables. Los heridos que pudieron ser trasportados al reducto recibieron en él la primera cura, y los demás en el Serrallo, donde estaba el cuartel general, desde cuyo punto marcharon á Ceuta. Las armas y municiones cogidas por nuestras tropas son considerables. El cuerpo de ingenieros está demostrando un acierto y un arrojo especiales en la construcción de las fortificaciones.»

—Campamento del Serrallo 26 de Noviembre.— Los enemigos quedaron ayer muy mal parados, pues hoy hemos reconocido el campo y hemos hallado 260 moros muertos, en el sitio donde estuvieron ayer, y es de suponer que se llevaron lo menos 400 ó 500.

Dios nos va librando, y espero que me librará en adelante. Hemos tenido bastantes pérdidas; pero las de los moros han sido terribles. Los arrojos de todas sus posiciones. Hemos perdido al pobre Roman, capitán de la primera de cazadores, y nosotros hemos perdido 13. Entre muertos y heridos, pasan de 200 en los regimientos que entramos en fuego. No podemos contener la tropa, cuando avanzamos á la bayoneta sobre la canalía. La Virgen me ha librado del horrendo peligro en que he estado.

He visto muy de cerca á los moros, pues hemos matado muchos á bayonetas. El coronel (Sr. Caballero de Rodas) ha quedado contentísimo de la compañía. Estamos entusiasmados. Los heridos conocidos son el capitán de Mérida Eguía, Moltó, Labastida el mayor, Lopez y Ochotorena. Muertos, además de Roman, Carbó, Labastida el pequeño, dos capitanes del primero de cazadores que no sé su nombre, y el teniente coronel de cazadores de Madrid.

Nuestra primera de cazadores ha tenido once muertos. La primera del primero, dos. Primera de granaderos, siete; y en fin, total de Borbon, unas 96 bajas entre muertos y heridos. Ayer un buque francés pasó por Tetuan y le hicieron fuego; pero hoy han ido otros buques de la misma nación y han bombardeado los fuertes, reduciéndolos á cenizas. Los moros dejan sus posiciones cuando vamos sobre ellos á la bayoneta; en la acción de ayer pinchamos muchos, y los cazadores de Mérida ma-

taron moritos hasta que se hartaron. Hoy estaban en el campo á montones las espingardas, las gumnias y las bolsas de municiones. Tampoco faltaban turbantes, y, lo que es más serio aun, cabezas de moros.

—Hablando otra carta del ataque dado por los moros de rey á las piezas que coronaban el reducto en la acción del 25, dice:

«Fué tal el furor con que estos fanáticos dieron el asalto, que á pesar de sesenta disparos de metralla que se les hicieron, llegaron al punto designado, empujando los mas osados una lucha cuerpo á cuerpo con los artilleros, que, ya con el machete, ya con los escabillones, palancas, y con los revolvers los oficiales, se sostuvieron, matando á muchos de aquellos insensatos que creyeron ser muy fácil apoderarse de las piezas. La llegada de fuerzas puso término á aquella lucha, que iba siendo muy desigual, habiendo tenido que lamentar por nuestra parte algunas pérdidas. Fué tal el ímpetu y encarnamiento de aquellos salvajes, que algunos de nuestros artilleros, en la lucia que sostuvieron, fueron mordidos y arañados por aquellas hordas.»

—Los heridos procedentes de la acción del 25, que llegaron el 27 á Málaga, son los siguientes: D. Millan de Torres y Aguiar, capitán teniente del batallón de cazadores de Madrid; D. Miguel Guñter, comandante capitán graduado del de Alcántara; el primero herido de bala en una mano y contusiones de golpes de espingarda en todo el cuerpo, y el segundo con una herida de bala en la cabeza; y D. Antonio Moltó con herida de bala en una pierna: este cogió á los moros hallándose herido una espingarda y una guma. Los demás heridos, que son 45, pertenecen á la clase de tropa, de los batallones de Madrid y Alcántara.

—Uno de los presidarios que trabajan en las fortificaciones del Serrallo, al ver que dos moros se llevaban prisionero, maltratándole horriblemente, á un soldado de ingenieros, abandonó la piqueta, y tomando un fusil mató á uno de los moros e hirió al otro con la bayoneta. Pocos momentos después el presidario entraba en el hospital de sangre, conduciendo sobre sus hombros al ingeniero herido. Hechos como el que acabamos de narrar, no necesitan comentarios de ninguna especie.

—Parece que asciende á 30 el número de los artilleros que resultaron muertos ó heridos defendiéndose valerosamente de la embestida de los enemigos en el combate del 25.

—Ha sido colocada en el edificio del Serrallo por el cuerpo de ingenieros, una magnífica batería, la cual ha sido artillada con cañones rayados de la brigada montada.

—Ayer había mejorado el tiempo en las aguas de Algeciras, Málaga y Cádiz. Si sigue así, es posible que el tercer cuerpo de ejército se embarque inmediatamente. Anoche decía en el Circulo de comercio uno de nuestros banqueros, que había recibido aviso telegráfico de estar racionado, y pronto al embarque, todo el cuerpo de ejército que manda el conde de la Alimna.

—Dice La Correspondencia:

«Tenemos la satisfacción de anunciar que el bravo coronel (el regimiento de Borbon, Sr. Caballero de Rodas, no ha tenido novedad; sigue al frente de su regimiento que tanto se ha distinguido, y volvió á tomar parte en la acción del 30 con la división del general Gasset, sin haber sufrido tampoco ningún contratiempo.

Así lo dice el general en jefe en un despacho particular que hemos tenido el gusto de leer.

Como es tanto lo que se ha inventado sobre la suerte del Sr. Caballero, y desmentido todo por fortuna, aconsejamos al publico que sea muy cauto en dar crédito á las noticias esparcidas por los marroques que andan entre nosotros y que no son pocos.»

—A pesar de que en estos días han andado por el campamento de Ceuta sueltos los presidios los, tenemos entendido que ni uno solo ha desertado de las filas.

—Por despachos telegráficos recibidos anteanoche en esta corte, se sabe que ayer se debió levantar el apostado de la herida del general Echagüe, por cuyo restablecimiento se experimenta general satisfacción en Madrid, donde todos celebran su bravura y serenidad al frente del enemigo.

—Se ha dispuesto de real orden, que los 3,000 hombres que dan las provincias Vascoas, se embarquen en buques del Estado, en San Sebastian y Bilbao, con destino á la plaza de Ceuta, donde se organizarán estos en cuatro batallones de á 755 plazas cada uno.

—Al Comercio de Cádiz dicen de Gibraltar que en la acción del 24 los españoles tuvieron una baja de 200 hombres, y los moros una pérdida de 900.

También le dicen que en la acción del 25 la pérdida de los moros fué de 2,000 hombres fuera de combate.

—Una batería y el regimiento de la Princesa han debido salir de Cádiz para Ceuta si el temporal lo ha permitido, aunque lo dudamos por lo que se decía del estado de la mar.

El secretario de la redacción, Fernando del Castillo.

enorme pez ó un banco de arena las daba un color pálido y sombrío.

Apenas estuvimos un poco distantes de tierra, la brisa, no encontrando obstáculos, se hizo sentir más fresca é impetuosa. Hinchóse la vela, y el bote se deslizó sobre el agua con la gracia y la ligereza de un cisne.

Visitamos varias islas, alejándonos cada vez más, y hacia las tres de la tarde el mar se puso oleoso y el viento sopló con fuerza; pero como el cielo continuaba despejado, no nos sobresaltamos y seguimos avanzando.

Entretanto, crecía la violencia del viento, y las nubes que se divisaban apenas en el horizonte, se desenvolvieron con prodigiosa rapidez. Pronto formaron sobre nuestras cabezas un toldo pesado y oscuro. Algunas gotas de lluvia, acompañadas del lejano rumor del trueno, cayeron sobre la barca.

Titubeamos un instante, mirándonos unos á otros en silencio, como si nos consultáramos.

—Es preciso volvernos, dijo uno.

—Estamos muy lejos y no tendremos tiempo, contestó otro.

—Pues aborremos á la isla que acabamos de dejar.

—Hay más distancia que la que divisamos desde aquí, respondí yo á mi vez. Aprovechémonos del viento, y vamos en línea recta.

Así lo hicimos, partiendo con la rapidez de un caballo á galope.

El mar se había puesto de un verde livido. Las

EL CONCIERTO

DE LAS FLORES.

FOR

FELICIANO MALLEFILLE.

— 24 —

cesaremos de sufrir. Mañana moriré yo también.

Cumplió su palabra... Yo tributé á esta infortunada pareja, al mismo tiempo que los últimos deberes, el solo servicio que fué permitido á mi amistad. Ulrico y María reposan juntos al pie de la cascada.

FIN.

— 21 —

llaba en un cuadro vecino, procurando aunque en vano lanzarse á ella, sujeto por los eslabones de su invisible cadena, cuya opresión le hacía lanzar gritos de desecho y rabia.

—Por qué, le dijo, miras continuamente á aquella margarita?

—Porque me agrada, contestó.

—Y en qué puede agradarte? ¿Por su belleza? ¿No soy yo más linda cien veces? ¿Por sus perfumes? Si apenas exhala un olor agreste y tímido, mientras que yo con un solo movimiento de mis pétalos embalsamo el jardín entero. ¿Por su juventud? Ella nació en la primavera, y yo bajo los rayos del sol del estío. De modo que no sé por qué la amas.

—Porque no tengo obligación de ello.

—¿Y si la tuvieras?

—Entonces la aborrecería.

—Todos los resentimientos del orgullo ultrajado, todos los tormentos de los celos, todas las agonías de la desesperación se apoderaron á la vez del alma de la infelice Gul. Conoció que iba á morir, y este pensamiento fué su único consuelo. Pero al llegar á tal extremo, resolvió sucumbir dignamente, y dirigiéndose al ruiseñor le dijo:

—No quiero detenerte á la fuerza; repudio tu amor y te devuelvo tus juramentos.

El ruiseñor titubeó un instante, sorprendido de aquella calma y de aquella firmeza. Despues contestó:

